

*El derecho divino de los Dios-hombres a participar en la divinidad de Dios*

**Diciembre 25 Lunes**

*Versículos relacionados*

**Juan 3:6**

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

**Juan 1:12-13**

12 Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios;

13 los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

**Génesis 1:26**

26 Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza; y ejerzan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo lo que se arrastra sobre la tierra.

**Romanos 8:6**

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

**Hebreos 2:10**

10 Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

**1 Juan 3:1**

1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

*Lectura relacionada*

Una de [las verdades elevadas en la Palabra] es el asunto de participar en la divinidad de Dios ... Me gustaría hablar brevemente sobre el derecho que tienen los Dios-hombres a participar en la divinidad de Dios.

Una línea en la tercera estrofa [de Hymns, #473] dice: "He and you are one" ["Él y usted uno son"].

¡Qué maravilloso es que nosotros, seres humanos caídos, podamos ser uno con el Señor! Tal pensamiento es ciertamente muy elevado. Ahora es necesario que procedamos a ver algo incluso más elevado: como Dios-hombres, nosotros tenemos el derecho divino a participar en la divinidad de Dios.

Participar no solamente significa tener parte en algo, sino tener parte en ello para disfrutarlo. Esto indica que poseemos algo y disfrutamos aquello que poseemos ... Todos nosotros necesitamos darnos cuenta de que podemos participar en la divinidad de Dios, es decir, participar en Dios. (Encarnación, inclusión e intensificación, pág. 40)

Los seres humanos fuimos creados por Dios con este propósito. El hombre fue creado a imagen de Dios y conforme a Su semejanza (Gn. 1:26). No fuimos creados a imagen del hombre ni conforme a la semejanza del hombre, sino que fuimos creados a imagen de Dios y conforme a la semejanza de Dios. Por tanto, los seres humanos poseen la imagen y semejanza de Dios. Sin embargo, en el tiempo de la creación, el hombre no tenía la vida de Dios. Pero ahora, como Dios-hombres, por haber nacido de Dios y ser hijos de Dios, tenemos derecho a participar en lo que Dios es, e incluso, ser hechos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad. (Encarnación, inclusión e intensificación, pág. 40)

La primera cualificación que tienen los Dios-hombres es que han nacido de Dios para ser Sus muchos hijos (Jn. 1:12-13; He. 2:10). Originalmente, fuimos creados sencillamente como hombres. Después de ser creados, vinimos a ser pecadores caídos. No éramos hijos de Dios.

Aunque somos de diferentes razas y nacionalidades, por la misericordia de Dios todos hemos llegado a ser iguales; todos somos Dios-hombres. Un Dios-hombre es alguien que nació de Dios. En el cristianismo tienen la teología que afirma que nosotros los creyentes llegamos a ser hijos de Dios no por nacimiento, sino por adopción. Según esta teología, no nacimos de Dios, sino que meramente fuimos adoptados por Él. Sin embargo, según las Escrituras, nosotros los creyentes de Cristo nacimos de Dios para ser Sus hijos. Como hijos de Dios, sin duda somos Dios-hombres.

Somos iguales a Aquel de quien nacimos. Sería imposible nacer de Dios y no ser Sus hijos. Puesto que somos los hijos de Dios, somos Dios-hombres. (Los Dios-hombres, págs. 10-11)

La manera en que el Dios-hombre nace de Dios [es] por medio de la regeneración, que es el primer ítem de la salvación orgánica que Cristo efectúa ... [Un Dios-hombre] no nace de sangre (la vida física), ni de voluntad de carne (la voluntad del hombre caído después que se hizo carne) ni de voluntad de varón (la voluntad del hombre creado por Dios), sino de Dios, quien es el origen de la vida y la fuente de vida (Jn. 1:13). Dios es el origen de la vida. También es la fuente de la vida que fluye.

No son muchos los cristianos que le han prestado toda su atención a la regeneración como deberían hacerlo. El hecho de que nació de nuestros padres constituye nuestro primer nacimiento ... No deberíamos prestarle atención a nuestro primer nacimiento. Deberíamos recordar un solo nacimiento, a saber, nuestra regeneración. Día tras día, no deberíamos olvidar que somos hijos de Dios, quienes no nacimos de sangre, ni de voluntad de carne ni de voluntad de varón, sino de Dios. Hoy en día nosotros los creyentes en Cristo sabemos quién es nuestro Padre. Respetamos nuestro segundo nacimiento, el nacimiento en el cual nacimos del propio Dios ... [Como] hijos de Dios, somos Dios-hombres nacidos de Dios. (El vivir del Dios-hombre, págs. 12-14)

**Lectura adicional:** *Encarnación, inclusión e intensificación*, cap. 4; *Los Dios-hombres*, cap. 1

**Diciembre 26 Martes**

*Versículos relacionados*

**Juan 3:15**

15 para que todo aquel que en Él cree, tenga vida eterna.

**2 Pedro 1:4**

4 por medio de las cuales Él nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza

divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

**Juan 1:4**

**4** En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

**Juan 3:36**

**36** El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

**Juan 10:10b**

**10** El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

**Romanos 8:10-11**

**10** Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

**11** Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

**Efesios 1:4**

**4** según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

**Colosenses 3:4**

**4** Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

**Lectura relacionada**

Como Dios-hombres, tenemos el derecho divino a participar en la vida de Dios. Juan 3:15 dice que todo el que cree en el Señor Jesús tendrá vida eterna. La vida eterna es la vida divina, la vida de Dios. Somos seres humanos, pero podemos tener la vida de Dios. Fuimos creados a imagen de Dios y conforme a Su semejanza, pero sin la vida de Dios. Mediante la regeneración Dios nos agració con Su vida divina ... Él puso, impartió, Su vida en nuestro ser. Colosenses 3:4 habla de "Cristo, nuestra vida". Puesto que Cristo es la corporificación de Dios, que Cristo sea nuestra vida significa que Dios es

nuestra vida. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 40-41)

Como hijos de Dios y como Dios-hombres, poseemos la vida divina (Jn. 3:15, 36a). Muchos cristianos saben que tienen la vida eterna, pero no saben lo que es la vida eterna. Además, no saben lo que es la vida divina. No saben que como personas regeneradas poseen otra vida aparte de su propia vida humana ... La vida natural nos hace hombres naturales, y la vida divina nos hace hombres divinos ... Por nacer de la vida divina y poseer la vida divina, sin duda somos personas divinas. Nacimos de la vida divina; por tanto, somos seres divinos. Es una lástima que las personas regeneradas en su mayoría no sepan que poseen, además de su propia vida, la vida de Dios. Nuestra propia vida es una vida humana; así que, todos somos seres humanos. Pero mediante la regeneración recibimos otra vida, la cual fue añadida a nuestra vida natural. Esta vida no sólo es santa y celestial, sino también divina. Por consiguiente, todos llegamos a ser personas divinas. (*Los Dios-hombres*, págs. 11-12)

Como Dios-hombres, también tenemos el derecho divino a participar en la naturaleza de Dios. [En] Efesios 1:4 ... vemos que Dios nos escogió en Cristo con un propósito particular: hacernos santos. Santos no solamente significa ser santificados, apartados para Dios, sino también ser diferentes, distintos, de todo lo común. Dios es santo, pero nosotros somos comunes. Únicamente Dios es diferente, distinto, de todas las cosas. Por tanto, Él es santo; la santidad es Su naturaleza. Dios se ha propuesto hacernos santos tal como Él es santo (1 P. 1:15-16). Ser santo es participar en la naturaleza santa de Dios. Habiéndonos escogido para que fuésemos santos, Dios nos hace santos al impartirse Él mismo, el Santo, en nuestro ser, a fin de que todo nuestro ser sea saturado y empapado de Su naturaleza santa. Para nosotros, los escogidos de Dios, ser santos equivale a ser participantes de la naturaleza divina de Dios (2 P. 1:4). Por tanto, podemos participar no solamente en la vida de Dios, sino también en la naturaleza de Dios. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 41)

Así como somos constituidos físicamente de los alimentos que comemos, del mismo modo, quienes creemos en Cristo debemos ser constituidos del Dios del cual participamos. Ésta debe ser nuestra experiencia día tras día. Si disfrutamos a Dios y participamos de Él, estaremos constituidos de Él mismo. Debemos ser íntegramente constituidos de la naturaleza misma de Dios.

Podríamos llegar a estar constituidos de Dios al grado que expresemos a Dios en todo cuanto somos y hacemos. Es posible que incluso una "fragancia" divina emane de nosotros. Si participamos de Dios día tras día, con el tiempo participaremos de Él incluso sin tener conciencia de ello. Cuando los demás entren en contacto con nosotros, verán en nosotros la expresión del Dios Triuno ... Cuanto más somos saturados de Dios, más le expresaremos.

Ser participante de la naturaleza divina equivale a ser participante de los elementos, los ingredientes, del ser mismo de Dios. Cuando participamos de Dios, los diversos aspectos de lo que Dios es llegan a ser disfrutados por nosotros. Esto es disfrutar los elementos constitutivos de la naturaleza divina. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, pág. 69)

**Lectura adicional:** *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensajes 7-9

**Diciembre 27 Miércoles**

**Versículos relacionados**

**Filipenses 2:5**

**5** Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús,

**Efesios 4:23**

**23** y os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

**Romanos 8:6**

**6** Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

**1 Corintios 2:16**

**16** Porque ¿quién conoció la mente del Señor?

¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

**Efesios 3:8**

8 A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio,

**1 Juan 2:27**

27 Y en cuanto a vosotros, la unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; pero como Su unción os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

**Lectura relacionada**

[En Filipenses 2:5, la frase *haya, pues, en vosotros esta manera de pensar* literalmente es] “pensad, pues, esto en vosotros”. *Esta manera de pensar* se refiere a *estimando* en el versículo 3 y a *considerando* en el versículo 4. Este modo de pensar estaba también en Cristo cuando se despojó a Sí mismo, tomando forma de esclavo, y se humilló a Sí mismo, siendo hallado en Su porte exterior como hombre (vs. 7-8). Para tener esta manera de pensar se requiere que seamos uno con Cristo en Sus partes internas (1:8). A fin de experimentar a Cristo es necesario que seamos uno con Él hasta este grado, es decir, al grado de ser uno con Él en Sus tiernos y entrañables sentimientos internos y en Su modo de pensar. (Fil. 2:5, nota 1)

Debido a que fuimos hechos Dios-hombres mediante la regeneración, también tenemos derecho a participar en la mente de Dios. Esto significa que nosotros, que somos humanos, podemos tener una mente divina ... Necesitamos permitir que la manera de pensar de Cristo sea la nuestra [Fil. 2:5].

Efesios 4:23 dice: “Os renovéis en el espíritu de vuestra mente”. Aquí el espíritu es el espíritu regenerado de los creyentes, el cual está mezclado con el Espíritu de Dios que mora en nosotros. Tal espíritu mezclado se extiende en nuestra mente,

por lo cual llega a ser el espíritu de nuestra mente. Cuanto más el espíritu mezclado penetra nuestra mente, satura nuestra mente y posee nuestra mente, más nuestra mente se hace igual a la mente de Dios. Esto es hacer de Su mente la nuestra, y esto es participar en la mente de Dios. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 41-42)

El guiar del Espíritu no proviene de algo externo ni depende de ello. El guiar del Espíritu es el producto de la vida interior. Yo diría que proviene del sentir de vida, de tomar conciencia de la vida divina que está dentro de nosotros. La palabra vida se menciona al menos cinco veces en Romanos 8. Por lo tanto, el guiar del Espíritu está relacionado con la vida, y con el sentir y la capacidad de percibir la vida. La mente puesta en el espíritu es vida (v. 6). ¿Cómo podemos conocer esta vida? No por las circunstancias externas, sino por el sentir interior de esta vida por el hecho de poder percibirla al tomar conciencia de ella. Hay un sentir interior que se produce al poner nosotros la mente en el espíritu. Si ponemos la mente en el espíritu, inmediatamente seremos fortalecidos y satisfechos en nuestro interior. También somos regados y recibimos refrigerio. Por tal sentir y conciencia podemos conocer la vida dentro de nosotros, y por ese sentir de vida podemos saber si andamos de una manera recta. En otras palabras, de esta forma podemos saber si estamos bajo el guiar del Espíritu. Por consiguiente, el guiar del Espíritu mencionado en el versículo 14 no depende de nada externo, sino totalmente del sentir de vida en nuestro espíritu.

No debe transgredir el sentir interno ni desobedecer lo que se percibe internamente, porque es verdaderamente la dirección del Espíritu ... La vida interna le dará cierto sentir, incluso en detalles pequeños, con lo cual le indicará si usted está bajo la dirección del Señor. Así que, somos guiados por el Espíritu al andar conforme al espíritu y al poner nuestra mente en el espíritu. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 234, 236)

Además, los Dios-hombres tienen el derecho divino a participar en el ser mismo de Dios. Decimos esto basados en lo que Pablo dice en 2

Corintios 3:18 sobre ser transformados en la imagen del Señor “como por el Señor Espíritu”. Esto indica que la obra de transformación es realizada no por algo del Señor Espíritu, sino por el propio Señor Espíritu. Por tanto, somos transformados con el ser mismo de Dios.

En Efesios 3:8 Pablo se refiere a las inescrutables riquezas de Cristo, indicando que estas riquezas nos fueron impartidas. Las inescrutables riquezas de Cristo son las riquezas del ser mismo de Cristo, las riquezas de lo que Cristo es. Que las inescrutables riquezas de Cristo nos sean impartidas significa que participamos no solamente en la vida, naturaleza y mente de Dios, sino también en Su ser. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 42)

**Lectura adicional:** *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 18

**Diciembre 28 Jueves**

**Versículos relacionados**

**2 Corintios 3:18**

18 Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

**Romanos 8:29-30**

29 Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el Primogénito entre muchos hermanos.

30 Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

**Colosenses 1:15**

15 Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda creación.

**2 Corintios 4:4**

4 en los cuales el dios de este siglo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

### **Hebreos 2:10**

**10** Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.

### **1 Corintios 2:7**

**7** Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría que estaba oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

### **2 Corintios 4:6**

**6** Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

### **Colosenses 1:27**

**27** a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria,

#### **Lectura relacionada**

Como Dios-hombres, también tenemos el derecho divino a participar en la imagen de Dios ... [“La misma imagen” en 2 Corintios 3:18] es la imagen del Cristo resucitado y glorificado. En la creación efectuada por Dios el hombre fue hecho a imagen de Dios de manera externa, pero la imagen en la cual estamos siendo transformados es interna. Ser transformados en la misma imagen es ser conformados al Cristo resucitado y glorificado, el Hijo primogénito de Dios, para ser hechos iguales a Él (Ro. 8:29).

El metabolismo relacionado con la transformación es comparable a lo que sucede en nuestro cuerpo físico después que comemos, digerimos y asimilamos los alimentos ... Nosotros los cristianos, que somos Dios-hombres, tenemos al Señor Espíritu en nuestro interior, y el Señor Espíritu está en el proceso de realizar un cambio metabólico en nuestro ser, transformándonos en la imagen de Cristo. Ser transformados metabólicamente en la imagen del Cristo resucitado y glorificado equivale a participar en la imagen de Dios. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, págs. 42-43)

Finalmente, seremos introducidos en la gloria de Dios para participar en Su gloria. Hebreos 2:10 dice que Dios lleva muchos hijos a la gloria. Pablo menciona esto en Romanos 8:30: “A los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”. La glorificación es el paso de la salvación completa que Dios efectúa en el cual Dios saturará por completo nuestro cuerpo con la gloria de Su vida y Su naturaleza. De este modo, Él transfigurará nuestro cuerpo, conformándolo al cuerpo resucitado y glorioso de Su Hijo (Fil. 3:21). Éste es el último paso de la salvación orgánica que Dios efectúa, en el cual Dios obtiene una expresión plena, expresión que será manifestada de forma final en la Nueva Jerusalén. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 43)

[Un] maravilloso atributo de Dios es la gloria. Hechos 7:2 dice: “El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham”. Hechos 7:55 dice: “Él [Esteban] puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios”. La gloria es la expresión de Dios, Dios expresado en esplendor. La gloria de Dios ejerció gran atracción sobre Abraham, con lo cual lo separó del mundo apartándolo para Dios. La gloria de Dios también lo alentó y fortaleció grandemente capacitándolo para seguir a Dios (Gn. 12:1, 4).

En 2 Pedro 1:3 se nos dice que Dios nos ha llamado a, o por, Su propia gloria. Además, 1 Pedro 5:10 dice que Dios nos ha llamado a Su gloria eterna. Según 2 Timoteo 2:10, la salvación de Dios que obtenemos es con gloria eterna. Esto indica que la gloria eterna es la meta suprema de la salvación que Dios efectúa (Ro. 8:21). La salvación de Dios nos conduce a Su gloria (He. 2:10).

Fuimos predestinados para la gloria de Dios y llamados a ella (1 Co. 2:7; 1 Ts. 2:12). Como creyentes, estamos siendo transformados en esta gloria (2 Co. 3:18) y seremos introducidos en ella (He. 2:10). A la postre, hemos de ser glorificados con Cristo (Ro. 8:17, 30) a fin de ser portadores de la gloria de Dios para la expresión de Dios en la Nueva Jerusalén.

Dios nos creó como Sus vasos a fin de que podamos contenerlo y expresarlo [Ro. 9:23]. Dios

da a conocer las riquezas de Su gloria sobre nosotros, Sus vasos, a quienes Él preparó destinándonos para gloria. En Su soberanía, Dios nos predestinó para que fuésemos Sus vasijas, vasos para honra, a fin de expresar lo que Él es en gloria. Esto será plenamente revelado en la Nueva Jerusalén.

Una característica destacada de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios (Ap. 21:11), Su expresión. Toda la ciudad de la Nueva Jerusalén será portadora de la gloria de Dios, la cual es Dios mismo que resplandece por medio de la ciudad. (*La conclusión del Nuevo Testamento*, págs. 117-118)

**Lectura adicional:** *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensaje 11

#### **Diciembre 29 Viernes**

#### **Versículos relacionados**

### **Efesios 1:5**

**5** predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

### **Romanos 8:23**

**23** y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la plena filiación, la redención de nuestro cuerpo.

### **Romanos 8:19**

**19** Porque la creación observa ansiosamente, aguardando con anhelo la revelación de los hijos de Dios.

### **Gálatas 4:6**

**6** Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!

### **Romanos 8:15**

**15** Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

**Romanos 8:21**

21 con la esperanza de que también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

**Colosenses 3:4**

4 Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

Lectura relacionada

Otro aspecto del derecho divino de los Dios-hombres a participar en la divinidad de Dios es el derecho a participar en la filiación de Dios (Ef. 1:5; Ro. 8:23). Podemos tener la vida de Dios, la naturaleza de Dios, la mente de Dios, el ser de Dios, la imagen de Dios y la gloria de Dios porque somos los hijos de Dios ... Así como un hijo humano participa en la gloria o el prestigio de su padre humano, los hijos de Dios participan en la gloria de su Padre divino.

Antes de la fundación del mundo, en la eternidad pasada, Dios nos predestinó, nos marcó, para filiación. Antes del comienzo del tiempo, Dios se propuso y tomó la determinación de que participaríamos en Su filiación. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 43)

Somos hijos de Dios y, como tales, disfrutamos todas las bendiciones de la filiación. Podemos enumerar las bendiciones: el espíritu de filiación, el testimonio del Espíritu, el guiar del Espíritu, las primicias del Espíritu, la ayuda del Espíritu y la intercesión del Espíritu. Finalmente obtendremos la plena filiación de los hijos de Dios revelada en la libertad de la gloria (Ro. 8:19, 21).

Este pasaje de la Palabra hace referencia a tres términos muy significativos: niños, hijos y herederos ... La vida de Dios obra en tres etapas para hacernos hijos de Dios. La vida de Dios regenera nuestro espíritu, transforma nuestra alma y transfigura nuestro cuerpo. Por lo tanto, tenemos la regeneración, la transformación y la transfiguración, las cuales juntamente nos dan la plena filiación. Como resultado de estas tres etapas los hijos de Dios maduran completamente.

En ... Romanos 8 se nos dice que el Espíritu da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos [o, niños] de Dios (v. 16). El versículo 16 no habla de hijos maduros ni de herederos, porque en la primera etapa de la filiación simplemente somos niños que han sido regenerados por la vida de Dios. Después de esto creceremos. Entonces el versículo 14 dice que "todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios". En el versículo 14 ya no somos bebés o niños, sino hijos ... Hemos crecido de niños a hijos y, como tales, somos capaces de ser guiados por el Espíritu. Esto significa que estamos en la segunda etapa, la cual es la transformación. Finalmente llegaremos a ser herederos. Según la ley antigua, era imprescindible que los herederos tuvieran cierta edad y ser declarados herederos legales a fin de poder reclamar la herencia. Por lo tanto, en este pasaje de Romanos vemos los que son niños por medio de la regeneración, los que son hijos por medio de la transformación y los que son herederos por medio de la transfiguración o glorificación. Nosotros nacimos como niños de Dios, estamos creciendo como hijos de Dios y esperamos el tiempo cuando seamos plenamente maduros y declarados legalmente los herederos legítimos de Dios. El procedimiento que nos hace herederos legales es la transfiguración de nuestro cuerpo, esto es, la redención de nuestro cuerpo, la plena redención (v. 23). La transfiguración de nuestro cuerpo nos hará aptos para ser los herederos de la herencia divina. Esta transfiguración será realizada por la glorificación. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 249-250)

Como Dios-hombres, también participaremos en la manifestación de Dios (Ro. 8:19). Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, nosotros también seremos manifestados con Él en gloria (Col. 3:4). Actualmente Dios se esconde, pero un día Él se manifestará ante el universo entero. Romanos 8:19 indica que cuando Dios sea manifestado, revelado, entonces nosotros, los hijos de Dios, participaremos en esa revelación, esa manifestación. Dios será manifestado juntamente con Sus hijos, quienes serán iguales a Él en vida,

en naturaleza, en mente, en el ser, en imagen y en gloria. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 44)

**Lectura adicional:** *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 19, 53, 62; *La conclusión del Nuevo Testamento*, mensajes 12-14

**Diciembre 30 Sábado**

Versículos relacionados

**1 Juan 3:2**

2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

**Romanos 8:16**

16 El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

**Romanos 8:14**

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

**1 Juan 3:3**

3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.

**1 Juan 3:7**

7 Hijitos, nadie os desvíe; el que practica la justicia es justo, como Él es justo.

**1 Juan 4:17**

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, en que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

**2 Corintios 10:7**

7 Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

Lectura relacionada

El derecho divino de los Dios-hombres a participar en la divinidad de Dios incluye el derecho a portar la semejanza de Dios. En 1 Juan 3:2 ... claramente se nos revela que portaremos la semejanza de Dios. No solamente participaremos

en la vida y naturaleza de Dios, sino que también portaremos la semejanza de Dios. Portar la semejanza de Dios será una gran bendición y disfrute. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 44)

Puesto que somos hijos de Dios, seremos como Él en la madurez de vida cuando Él se manifieste. Ser como Él es “lo que hemos de ser” [1 Jn. 3:2]. Aunque esto aún no se ha manifestado, indica que los hijos de Dios tienen un gran futuro con una bendición más espléndida. No solamente tendremos la naturaleza divina, sino que también portaremos la semejanza divina. Participar de la naturaleza divina ya de por sí es una gran bendición y disfrute, pero ser como Dios, portar Su semejanza, será una bendición y un deleite aún mayor.

El pronombre *Él* hallado en 3:2 se refiere a Dios y denota a Cristo, quien se manifestará. Esto no sólo indica que Cristo es Dios, sino que también implica la Trinidad Divina. Cuando Cristo se manifieste, el Dios Triuno se manifestará; cuando lo veamos a Él, veremos al Dios Triuno; y cuando seamos semejantes a Él, seremos semejantes al Dios Triuno.

En el versículo 2 Juan dice: “Seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”. Esto significa que al verlo, reflejaremos Su semejanza (2 Co. 3:18). Esto causará que seamos tal como Él es.

En 1 Juan 3:2 se nos indica que los hijos de Dios tienen un gran futuro. Sin embargo, he oído a algunos santos decir que no tienen futuro. Estos santos necesitan darse cuenta de que tienen un gran futuro con espléndidas bendiciones. Nuestro futuro está implícito en las palabras aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Lo que hemos de ser es un misterio divino, y por ser tal misterio, debe de ser algo grandioso. No alcanzamos a imaginarnos cómo será nuestro futuro. El hecho de que aún no se haya manifestado nuestro futuro indica que éste será maravilloso. Aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, sabemos que cuando el Hijo se manifieste, seremos semejantes al Dios Triuno. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 241-242)

Finalmente, los Dios-hombres tienen el derecho divino a ser la especie divina: la especie de Dios (Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16). Fuimos regenerados para ser la especie divina. Como hijos de Dios, somos la especie divina, la especie de Dios.

Juan 1:12 dice: “A todos los que le recibieron, a los que creen en Su nombre, les dio autoridad de ser hechos hijos de Dios”. Recibimos al Señor Jesús al creer en Él, y Dios nos dio la autoridad, el derecho, de ser hijos de Dios. “El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Ro. 8:16). Tal testimonio atestigua y nos da la certeza de que somos hijos de Dios, quienes poseemos Su vida. Es necesario que comprendamos esto y lo recordemos. Dondequiera que estemos, debemos recordar que somos Dios-hombres con el derecho divino a participar en la divinidad de Dios. (*Encarnación, inclusión e intensificación*, pág. 44)

**Lectura adicional:** *Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 26; *CWWL, 1994-1997*, t. 1, págs. 35, 37; *La cristalización de la Espístola a los Romanos*, cap. 1; *CWWL, 1994-1997*, t. “A General Outline of God’s Economy and the Proper Living of a God-man: A Fellowship with the Elders from Taiwan, Hong Kong, and Malaysia”, cap. 4

#### Diciembre 31 Día del Señor

#### Versículos relacionados

##### **2 Pedro 1:1-8**

**1** Simón Pedro, esclavo y apóstol de Jesucristo, a los que se les ha asignado, en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

**2** Gracia y paz os sean multiplicadas, en el pleno conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor;

**3** ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud,

**4** por medio de las cuales Él nos ha concedido

preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

**5** Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento;

**6** en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; **7** en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.

**8** Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

##### **2 Pedro 1:10-11**

**10** Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás.

**11** Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

##### **2 Pedro 1:19**

**19** Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones;

**Himno: What Miracle! What Mystery!**

**Himno no disponible en español todavía.**

**Lectura adicional:** *La Conclusion del Nuevo Testamento*, msg. 7

**Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad**

**El Cristo Todo-inclusivo, caps. 1-2**

Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

*Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2012.*

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study)